
GAZETA DEL GOBIERNO

DEL SABADO 9 DE DICIEMBRE DE 1809.

NOTICIAS EXTRANJERAS.

ALEMANIA. *Augsburgo 21 de octubre.* Un diarista aleman ha hecho la observacion, de que desde el tiempo del emperador Rodolfo, la casa de Austria ha ajustado 121 tratados de paz, y por consiguiente ha tenido que sostener igual número de guerras. El Austria ha perdido siempre alguna cosa en estas diferentes ocasiones. El tratado que acaba de firmar es el 4.º desde la revolucion francesa acá; y es bien sabido, que en cada uno de ellos ha hecho grandes sacrificios.

SUIZA. *Lucerna 4 de octubre.* El descubrimiento de una bandera con ricas y misteriosas decoraciones, hallada en el distrito de Burn, ha dado motivo á diversas medidas de policia extraordinarias, como tambien á que haya entrado una guarnicion en la capital. Varios individuos que estan arrestados, parece dan indicios que persuaden haberse frustrado en efecto *algunos proyectos insensatos.*

Idem: 15. En la abertura del consejo mayor de nuestro Canton en 4 del corriente, Mr. el Avoyer Enrique Kráver pronunció un discurso, en el qual se leen ciertas cláusulas que indican haber estado muy próxima una revolucion contra el gobierno actual de Suiza (cuyo mediador es Bonaparte) en el verano último. Las siguientes frases sobre todo son muy notables. "Ciertos hombres, cuya imaginacion estaba acalorada por las predicciones, libros fanáticos y otras cosas, debian enarbolár esta señal de la insurreccion, y romper tambien los vínculos que unen los ciudadanos del estado con su gobierno, ó á consecuencia de un plan formado por el enemigo del órden actual de cosas en Europa, formar un eslabon en la larga cadena del nuevo sistema revolucionario, y cooperar á una insurreccion general."

PORTUGAL. *Lisboa 29 de noviembre.* Acaba de publicarse el tratado de paz entre Francia y Austria, que rigurosamente es una nueva declaracion de guerra; pues se funda, como todos los tratados franceses, por una parte sobre la injusticia y usurpacion, y por otra sobre una necesidad mal entendida, y sobre la falta de

constancia de ánimo. Ninguno de los dos contratantes consigue el fin que se propuso. Bonaparte prometió reducir la casa de Austria á un estado de envilecimiento y de pequeñez (ó nulidad) tal , que nunca mas le causase inquietud ; pero no ha sucedido así : la monarquía austriaca , compuesta actualmente de 21 millones de habitantes , podrá sola hacer frente á la Francia. Mas el Austria debe el no haber sido aniquilada , á los esfuerzos de los españoles y tiroleses : Bonaparte no tiene miedo á los reyes ; pero aprende á temer las naciones , y no ha querido continuar una guerra que podia llevar al Austria á la última desesperacion , y volverla guerra nacional. — Por otra parte el emperador Francisco prometió no hacer sino una paz honrosa , y que pareciese permanente. Pero ¿ cómo será permanente una paz en que el Austria queda como el año pasado , cercada por toda su frontera desde la Gallitzia hasta la Dalmacia ? ¿ Espera acaso el emperador , que Bonaparte fallezca en este intervalo , ó que se disipen sus ejércitos ? Es posible ; mas no se debe entregar á una casualidad tan incierta para su honra y su fortuna. ¿ Espera por ventura que el ejército frances que viene á la península quede sepultado como los otros en su sagrado territorio ? Si tal espera , será satisfecha su esperanza. Los gobiernos de esta noble parte del mundo no hacen tratado ninguno con el usurpador. España vió tomada la mitad de su territorio ; continuó la guerra con mas energía , y ya rescató quatro provincias. Portugal vió conquistada casi la tercera parte del suyo ; continuó la guerra con la misma constancia , y hace ya mucho tiempo que los pies enemigos no manchan su pais. Los grandes esfuerzos de la península , é igualmente sus grandes sucesos , harán pasmar á la Europa , si es posible , aun mas que hasta ahora. — Volviendo al tratado , lo que estrañamos es que no interviene en él la Rusia de manera alguna , ni como parte principal , ni como garante ; se le da como de favor una pequeña parte de la Gallitzia : el tiempo descubrirá si esto es desavenencia real entre Bonaparte y Alexandro , ó si es solo el resultado de la malicia del primero.

NOTICIAS DE ESPAÑA.

Córdoba 30 de noviembre. Sabedora esta Junta superior de gobierno de la desgraciada dispersion de nuestro ejército de la Mancha , despachó con actividad varios expresos , para que los tiradores de la sierra saliesen á tomar los caminos de la Plata , Almaden y demas puntos importantes ; hizo salir el número de cazadores de las montañas , que estaba completamente equipado , y desplegó todos sus recursos á fin de poner á cubierto esta provincia. Las noticias posteriores que ha recibido no son tan melancólicas como

las primeras: sabe que nuestro ejército se reúne con celeridad, para ocupar las posiciones que ha perdido.—Ayer entró en esta una remesa de cañones de grueso calibre y varios carros de fusiles, y todo sale para el ejército.

Valencia 1.º de diciembre. El mariscal de campo D. Francisco Marcó del Pont, comandante general de la division de tropas de S. Mateo ha recibido del capitán del regimiento de infantería de Valencia D. Antonio María del Val, comandante de un destacamento volante de la misma division, el parte que sigue, su fecha en Molinos á 24 de noviembre. “Tengo el honor de poner en noticia de V. S. el haber sorprendido en la villa de Berge una division enemiga de 300 hombres, que perseguía ya hace algunos dias. El cuidado con que evitaba mi encuentro, me ha obligado á atacarla de noche. Cincuenta muertos, gran número de heridos, 8 prisioneros, muchos fusiles, mochilas, capotes, morriones, 2 caballos ensillados, una mula, y el haber dado libertad á 10 alcaldes y 3 secretarios que conducian presos á Alcañiz, han sido el fruto de la gloriosa aunque horrenda escena de esta noche; en que despues de un largo y obstinado combate, por haberse hecho fuertes las franceses en las casas y calles, han conseguido victoria el valor y envidiable ardimiento de estos dignos oficiales y tropa á quienes tengo el honor de mandar.

Sevilla 8 de diciembre. El gobierno supremo acaba de recibir la siguiente noticia, de una junta patriótica de insurreccion y armamento, establecida en la parte oriental de Castilla la vieja, con fecha de 16 del pasado noviembre. “Una de nuestras partidas con el auxilio de un sargento aleman de la guarnicion de Pancorbo, ha salvado á 6 eclesiásticos, clérigos y frayles, que los franceses tenían en los calabozos de aquel castillo. Hoy se han presentado los 6 rescatados, y el sargento redentor. Los hemos sentado en nuestra mesa; tienen ya buenos alojamientos, y se les prestarán quantos auxilios necesitaren. Uno de los presos es San-juanista, y fué individuo de la junta que el Sr. Cuesta creó en Benavente.—La partida que los libertó, y otra tambien nuestra que estaban en observacion en el camino real por aquella parte, se dirigen á Soria.”

Entre varias cartas interceptadas, el Gobierno ha creído conveniente publicar la que sigue, traducida del frances con la mayor fidelidad. Es la relacion de la batalla de Tamámes en boca de nuestros enemigos. Debe servir de estímulo y exemplo al soldado español para repetir sus hazañas en la ocasion crítica, en que principalmente á su noble amor de gloria y honra, se fan el triunfo y la libertad de la patria oprimida.—A. S. E. el mariscal duque de Eichingen.... Paris.—Toro 26 de octubre de 1809.—“Señor: estoy creído que V. E. tiené todavía bastante afecto al sexto cuerpo para desear

algunos detalles sobre la desgraciada accion que acabamos de tener, y que su ausencia parecia hacernos presentir. Me apresuro á remitirlos, considerando que es una obligacion mia el hacerlo.”

“Despues de la ausencia de V. E., el ejército enemigo reforzado con tres regimientos de caballería enviados de Andalucía y con la guarnicion de Ciudad-Rodrigo, vino á tomar posicion en Tamámes, y sus puestos avanzados llegaban hasta Matilla. Todas las relaciones estaban contextes en que constaba de 300 hombres, 300 caballos y 30 piezas de artillería; pero V. E. sabe hasta que punto se puede dar crédito á las noticias de los habitantes. En consecuencia el general Marchand envió al general Mermet con 4 regimientos de infantería y toda la caballería para hacer un reconocimiento exácto, pero no habiéndolo adelantado bastante no adquirió mas que relaciones de paisanos ó de prisioneros. Entónces el general Marchand, mortificado por la posicion que habia tomado el ejército español, y todavía mas por el efecto que esto producía en el pais para el acarreo de las subsistencias, resolvió marchar al enemigo para desalojarlo y saber exáctamente quantas eran sus fuerzas. Dexó el regimiento número 50 en Salamanca con 2 piezas de artillería, 4 compañías en Fuentesauco con 50 dragones para la correspondencia, y partió el 17 con el resto del cuerpo de ejército. El mismo dia tomó posicion en Matilla. Al dia siguiente se hallaron los campamentos del enemigo abandonados, y los paisanos decian que se retiraba á toda prisa. Llegamos pues hasta Tamámes de donde parecia tambien que se retiraba, no dexando mas que algunos tiradores emboscados en el lugar. Entónces se creyó que no habia en la posicion mas que una retaguardia que se disponia á proteger la retirada del ejército, cuyos movimientos estaban perfectamente ocultos.”

“El bosquejo adjunto dará á V. E. una ligera idea del aspecto de la posicion.”

“Hallándome en la vanguardia dí aviso al general Marchand, que el enemigo se sostenia en el pueblo, y que si queria atacar, la derecha parecia ser el punto mas accesible y el que conducia á su comunicacion con Ciudad-Rodrigo. Entónces hizo marchar al general Maucune con la caballería ligera, como se ve indicado en el bosquejo. Esta columna luego que llegó á la llanura de la eminencia, se formó en cabeza de columna á la izquierda, y avanzó rápidamente sobre el flanco del enemigo. Al mismo tiempo se hacia un ataque de izquierda con 3 regimientos, para envolverlo que solo se creia ser una retaguardia; pero se vió bien pronto, que el enemigo se mantenía en el pueblo á pesar de este movimiento, y que todo el ejército se hallaba en aquella parte. Efectivamente se encontraba en masa á espaldas de la sierra que ocultaba sus movimientos. Entónces hizo frente por todas partes

y obtuvo toda la ventaja de una línea concéntrica. La muestra vino entonces á ser excéntrica con todos sus inconvenientes. La derecha hizo prodigios de valor, y la caballería ligera se apoderó de 7 cañones; pero no pudiendo ser sostenida á tiempo, tampoco pudo resistir á las diferentes líneas de fuegos, y se vió obligada á arrojarse á la pendiente de la sierra descendiendo con velocidad; un batallón del 69 (el de M. Dutoya) sostuvo solo los esfuerzos del enemigo para salvar la artillería tomada y la nuestra, pero al cabo perdió aquella, y una pieza mas. El 27 marchó inmediatamente para restablecer el combate, pero estaba lejos y se vió en seguida obligado á retirarse, en buen orden, delante de las fuerzas superiores del enemigo.”

“Entretante la izquierda que se encontraba en las alturas tenía que vencer obstáculos grandes por las malezas; y sufriendo un fuego terrible sin poder corresponder, viendo que la derecha ciaba, se replegó igualmente y se expuso á un fuego por su flanco, de una multitud de tiradores que salieron del pueblo. Allí perdimos el mayor número de gente. En un instante el 76 tuvo 400 hombres fuera de combate, y el 25 y 39 tuvieron igualmente mucha pérdida.”

“Desde este momento se determinó la retirada. Había detras de nosotros un desfiladero que pasar, y los tiradores enemigos se lanzaban con furor sobre nuestros flancos; pero el 27 y el 59 les impusieron, así como á su numerosa caballería que manifestó en esta circunstancia quan poca confianza tiene de sus fuerzas.”

“El cuerpo de ejército ha tenido en esta desgraciada acción 1500 hombres fuera de combate; menoscabo excesivo relativamente á su fuerza y á la especie de hombres que ha perdido. Han sufrido principalmente las cabezas de coluna y los oficiales. Entre los heridos se cuentan el coronel Anselme, ligeramente, los xefes de batallón Foussengui, mas gravemente, St. Jean y Maurice. El xefe de batallón Borelly fué muerto.”

“Las consecuencias que debian resultar de esta acción no eran ménos funestas: la evacuacion de la provincia de Salamanca parecia ser una de ellas. Sin embargo el general Marchand esperando algun refuerzo del general Kellermann se mantuvo en Salamanca cinco dias, y no dexó aquella ciudad hasta que el enemigo pasó el Tormes en Ledesma y amenazaba el camino de Toro. La posicion sobre el Duero le pareció demasiado importante para que la dexase tomar de antemano por el enemigo, cuyas fuerzas se hallan, segun se dice, aumentadas con una division.”

“Entretanto parece que el rey da disposiciones de reunir tropas en este punto. Se ha puesto una brigada del mariscal Soult á las órdenes del general Kellermann; una brigada de la division de Dessoles marcha sobre Salamanca, y todas estas tropas y las

del general Kellermann, y el sexto cuerpo estarán al mando de mariscal Mortier, que se espera aquí muy en breve.”

“Vea V. E. qual es la suerte del sexto cuerpo: todos la preveíamos. Así pueda V. E. no entregarnos á ella sin recurso: á lo ménos pueda yo esperar que V. E. no abandonará á un destino muy incierto á quien necesita de su apoyo y que será siempre. — Señor. — De V. E. afectísimo servidor. — *Delachasse Verigu* (1).”

Quiere tambien el gobierno supremo que se publique ahora la siguiente carta, interceptada quando los franceses evacuaron la ciudad de la Coruña. — “*Madrid 24 de Junio de 1809.* — Mi estimado tío: por el amigo Zamácola he sabido que despacha vmd. pasaportes como director general de policía de esa provincia. Sea en hora buena. Ya ve vmd. que empiezan á cumplirse mis pronósticos, y que el nuevo gobierno sabe buscar el mérito y premiarle. Bien tendrá vind. que hacer en ese destino, si las lecciones del ejército frances no han producido ahí mejores efectos que en la capital del reyno. No puede vmd. figurarse quanta brutalidad hay en estas gentes; ya no se acuerdan de lo pasado; y si no fuera por el saludable terror de que estan poseidos, era temible que hubieran hecho alguna otra bestialidad como la del 2 de mayo. Se han visto terribles escarmientos: ha habido muchos ahorcados; se han hecho á Bayona grandes remesas de canalla insurgente; pero nada basta para abrir los ojos á estos malvados, y tres veces perjuros. El jueves de esta semana salió de aquí S. M. con parte de la guardia real, y dos regimientos de infantería á reconocer, segun se dice, las posiciones de Victor y Sebastiani. Pues á las 5 de la mañana ya estaba todo el Prado inundado de insensatos que habian consentido en que marchaban todas las tropas, y podrian ellos abandonarse otra vez á los horrores de la anarquía anterior. Sus semblantes rebosaban de alegría, y casi se daban la enhorabuena los señores insurgentes. Pero no tardó en aguaráseles su gozo, pues vieron muy pronto que quedaban bastantes fuerzas para contener qualquier exceso. Ademas de esto tienen contra sí á la policía que redobla ahora su vigilancia, y no dexará de echar una buena redada. Los mayores enemigos que tiene aquí el gobierno, son los curas, los frayles, los abogados, los mercaderes y los *cagalintas*. Presumo que será lo mismo en todo el reyno. — Nuestros afectos á la tia sin olvidarse de Manolito, y mandar á su afectísimo sobrino. — *Juan de Rivera y Cespedes.*” — A D. José Garriga, alcalde mayor del crimen y director general de policía de la provincia de la Coruña.”

(1) *Esta carta original se conserva en la secretaría general de la Junta central suprema.*

Concluye el extracto de los sucesos principales de la conquista de la isla de Sto. Domingo.

D. Toribio Montes envió despues 120 hombres con oficiales, sargentos y cabos, para que instruyesen los paisanos, y sirviesen de pie á los cuerpos que debian formarse: á poco tiempo envió otros 350 hombres con sus respectivos oficiales, al mando del coronel D. José Arata, y procuró que hubiese siempre en la boca del rio de Sto. Domingo 3 lanchas cañoneras para que no entrasen víveres en la plaza. — Tambien remitió 2 morteros, 2 cañones de á 32, y 2 de campaña, ademas de otros que quedaron a de los buques con que se hacian las remesas de municiones y víveres, 300 fusiles, 66 artilleros con 2 oficiales, y 4 banderas. — Habiendo escrito el mismo al general de los negros Henrique Cristobal, para que si D. Juan Sanchez le pedia algunos auxilios de armas se los facilitase, y se pagarian despues, lo executó Cristobal pronta y generosamente, remitiéndole 300 fusiles completos, 300 pares de pistolas, 300 sables, 300 fornituras, 300 pares de botas, 800 cartuchos y otros efectos, en una goleta que tocó en Puerto-Rico, á cargo del brigadier de su ejército Tavares, con la orden de que queria hacer este servicio á nuestro rey y Sr. D. Fernando VII, deseoso de que se abra el comercio de las dos colonias, respecto á la paz y union que reyna entre los españoles y haitianos (1), asegurando la mayor garantía y ventajas. Montes obsequió al brigadier Tavares, le entregó un baston y un reloj para Cristobal, y le permitió que cargase la goleta con algunos comestibles y efectos para el Guarico, sin exigirle derecho alguno. — Tambien consiguió que Petion, xefe de los mulatos, socorriese á D. Juan Sanchez, á pesar de hallarse 2 años hace en guerra abierta con Cristobal.

En 25 de abril expidió el mismo gobernador de Puerto-Rico para Sto. Domingo un bergantin armado con 14 cañones, al mando del teniente de navío D. Ramon Povver, una goleta con 4, una lancha cañonera, una fragata mercante con 4, y otra goleta con 2, conduciendo algunos pertrechos de guerra, municiones, tropa y víveres para las tres lanchas cañoneras destinadas á guardar la boca del rio, y para las tropas de tierra; porque no quedando á los franceses ya otro puerto, consideraba que con todas aquellas fuerzas se les impediría absolutamente la entrada de comestibles, y se verian precisados á rendirse sin necesidad de formalizar el sitio de la plaza.

El vice-almirante ingles de Jamáyca cruzó algun tiempo de-

(1) *Haiti era el nombre primitivo de la isla de Sto. Domingo, y el que le daban los naturales quando llegaron allí los españoles en el siglo XVI.*

lante de Sto. Domingo á instancias de Montes , y su córte aprobó la entrega de Samaná , previniéndole de resultas , que si la plaza de Sto. Domingo se entregaba á las fuerzas británicas , la pusiese en poder de los españoles. — A fin de estrechar mas el bloqueo por mar , mandó comprar el mismo gobernador de Puerto-Rico dos bergantines que montaban á 12 cañones , pues que por tierra se hallaba completamente cercada la plaza con 800 soldados de infantería y mas de 30 paisanos. — Los auxilios enviados y proporcionados por dicho gobernador , pueden considerarse los únicos para tanta empresa ; pues de la Habana solo enviaron á Sto. Domingo 200 fusiles , 200 pesos en dinero , una partida de sacos de harina , y algunas medicinas.

Los ingleses desembarcaron en 26 de junio 700 hombres en el puerto del Palenque , distante 10 leguas de Sto. Domingo : el 6 de julio llegaron á los puestos avanzados españoles , y sin disparar un fusil enviaron un oficial parlamentario á la plaza , y convino el general frances en la suspension de armas y en tratar de capitulacion , cesando de consiguiente el fuego de nuestras baterías que habian ya arruinado muchas casas. El 7 se firmó la ratificacion , reducida á que evacuarian la plaza los franceses dentro de 4 dias , dispensándoles los honores de la guerra ; y que desde Jamáyca serian conducidos á Francia para ser cangeados como prisioneros de guerra , etc. — De esta relacion resulta la parte que tuvieron los ingleses en la conquista y rendicion de la plaza de Sto. Domingo ; y que son siempre acreedores á la gratitud española , por los auxilios que prestaron al general Sanchez y á sus valientes soldados.

La isla de Sto. Domingo fué la cuna de la dominacion de España en el Nuevo-Mundo y aunque es verdad que últimamente , es decir , en la época de nuestra degradacion y nulidad , nuestras posesiones en ella estaban muy distantes de su primitivo esplendor , que la capital misma solo ofrecia ruinas grandiosas , y que de un suelo tan fecundo apenas recibia la metrópoli algunos miles de cueros , y otras producciones de poco valor ; tambien es cierto que si el órden , la libertad y la sabiduría reynan algun dia en la península , nos podemos prometer de Sto. Domingo inmensas exportaciones de tabaco , café , añil , algodón y azúcar , supuesto que los franceses las conseguian ya en la parte septentrional , cuyas hermosas plantaciones hacian lastimoso contraste con la miseria y abandono de nuestra colonia. Pero la principal influencia de esta adquisicion en las actuales circunstancias consiste en lo que contribuye á despojar enteramente al tirano , de todos sus establecimientos en América.